

## **La organización de las Iglesias de Oriente en la época postapostólica**

En el siglo II los Apóstoles han desaparecido uno tras otro. Juan ha sido el último. Quienes toman el relevo, impregnados de recuerdos apostólicos, entrelazan la fidelidad con audacia, hacer fructificar el patrimonio y abren amplios horizontes en provecho de nuevas generaciones. Examinando las Iglesias de Oriente, buscaremos en ellas los elementos de las estructuras gentilicias.

Los hilos, que alcanzan la constitución de la Iglesia postapostólica con la organización de las comunidades paulinas, siguen siendo ciertamente reconocibles. Sin embargo, se puede comprobar por doquier una evolución de los puntos de partida, que conducen a más ricas formas organizativas. Ello da al período postapostólico de la historia de la Iglesia una gran importancia.

### **1. Formación de los ritos**

El cristianismo crecía con rapidez asombrosa. Esto tuvo necesariamente consecuencias en muchos campos. En primer lugar, en el campo de la organización eclesiástica. En Occidente existía un centro de poder civil único, que era Roma. Como es sabido, los centros de dirección eclesiástica se instalan en los del poder político. En Oriente, pues, donde no existía un único centro dominante ni en lo civil ni en lo cultural, aparecieron desde el principio una pluralidad de centros eclesiásticos, sin que ninguno pudiese pretender sobre los demás la superioridad que en la parte occidental del Imperio ejercía Roma.

Hay que decir que esta evolución de las Iglesias incluye también la formación de los ritos. Los cuatro primeros siglos de la historia de la liturgia cristiana pueden ser caracterizados como período de improvisación litúrgica. Hasta entonces no hay uniformidad, sino una gran diversidad en las plegarias litúrgicas usadas para la celebración de la Eucaristía que se realizaba según el esquema de un banquete judío festivo<sup>1</sup>.

Así pues, a mediados del siglo IV se pueden distinguir ya ciertos grupos o familias litúrgicas regionales como fruto de la diversidad cultural y lingüística del poblado oriental.

---

<sup>1</sup> Tal es, por ejemplo, la situación que nos presenta la *Didaché*, donde en la celebración de la Eucaristía encontramos un primer cáliz no eucarístico y una fracción del pan antes de la comida, y un segundo cáliz eucarístico una vez terminada ésta. Cfr. *Didaché*, IX, X.

## 1.1. Los orígenes de la Iglesia en Egipto

Los orígenes de la Iglesia de Egipto están ligados a la Iglesia de Jerusalén. Los primeros misioneros pudieron ser helenistas. Sin duda San Pablo tuvo relaciones con la naciente cristiandad alejandrina, pero la tradición más creíble atribuye la fundación de la Iglesia de Alejandría a San Marcos. La Epístola a los Hebreos, que es egipcia, presenta varios puntos de contacto con los discursos de Esteban. Además, se han conservado los fragmentos de dos Evangelios apócrifos de procedencia egipcia. Clemente de Alejandría cita el Evangelio de los Egipcios, y Orígenes, el Evangelio de los Hebreos. Se trata de dos Evangelios, de dos comunidades egipcias, la una compuesta de judíos convertidos, la otra de egipcios convertidos<sup>2</sup>.

A mediados del siglo III en la Iglesia de Alejandría, el obispo parece que no era más que un *primus inter pares* del cuerpo presbiteral. De este hecho se deduce que la Iglesia de Alejandría habría conservado durante un tiempo más largo que las otras, el régimen primitivo, en el que la distinción del colegio presbiteral y de su cabeza habría sido menos acentuada de lo que fue en lo sucesivo. Este caso se podría explicar con el dato de que, hasta el siglo III, el obispo de Alejandría fue el único egipcio. Demetrio, por primera vez (189-232) instituyó a tres obispos fuera de la metrópoli<sup>3</sup>.

A finales del siglo II se inicia la ascensión de la cristiandad alejandrina. Aquella comunidad se convierte en un foco de evangelización, del que parten las expediciones de cristianización de la población campesina de Egipto y de los pueblos vecinos. La persecución de Decio revela la existencia de muchos cristianos fuera de Alejandría en pueblos y ciudades, y la mención de distintos obispos demuestra el aumento de comunidades jerárquicamente organizadas:

„Y muchísimos otros (cristianos) fueron despedazados por los paganos en ciudades y aldeas, de los cuales recordaré uno solamente por vía de ejemplo. Isquirión era intendente a sueldo de uno de los magistrados. Su amo le mandó sacrificar, y como él no obedeciera, comenzó a injurarlo; persistió en su negativa, y el amo le maltrataba; como todo lo soportara, agarró éste una estaca enorme y, atravesándole intestinos y entrañas, lo mató”<sup>4</sup>.

„Se conserva una carta suya privada (de Dionisio) sobre la penitencia, dirigida a Colón (éste era obispo de la Iglesia de Hermópolis), y otra de reprensión dirigida a su grey de Alejandría. Entre éstas se halla también la que escribió a Orígenes ‘Sobre el martirio’. También a los hermanos de Laodicea, a quienes presidía el obispo Telimidro, y a los de Armenia”<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. J. Daniélou, *Desde los orígenes al Concilio de Nicea*, en: R. Nimega, R. Aubert, M. D. Knowles (ed.) *Nueva historia de la Iglesia*, vol. I, Madrid 1964.

<sup>3</sup> H. Jedin, *Manual de la Historia de la Iglesia*, vol., *De la Iglesia primitiva a los comienzos de la gran Iglesia*, Barcelona 1966, p. 524.

<sup>4</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, A. Velasco, A. Delgado (ed.), Madrid 1973, VI, 42, 1.

<sup>5</sup> *Ibidem*, VI, 46, 2.

Dionisio, el principal obispo de Egipto, a mediados del siglo III, visita varias comunidades cristianas en el Fayûm, que, según el testimonio de Eusebio, contaban con un número considerable de miembros y presbíteros:

„Así, pues, hallándome en Arsinoé, donde, sabemos, hace mucho prevalecía esta doctrina, hasta el punto de que hubo cismas y apostasías de iglesias enteras, convoqué a los presbíteros y maestros de los hermanos de las aldeas, y, estando también presentes los hermanos que querían, los exhorté a realizar en público el examen de la doctrina”<sup>6</sup>.

El mismo obispo Dionisio, cuando fue exiliado a Kefro, aprovechó este tiempo para anunciar la Buena Nueva a los campesinos:

„Sin embargo, con la ayuda de Dios, ni siquiera de la reunión visible nos abstuvimos, sino que, por una parte, ponía gran empeño en reunir a los de la ciudad como si yo estuviera con ellos: Ausente con el cuerpo – dice – más presente con el espíritu; y por otra parte, a Kefro vino a habitar con nosotros una Iglesia numerosa, pues unos hermanos nos seguían de la ciudad y otros se nos juntaban desde Egipto”<sup>7</sup>.

## 1.2. El rito copto

La Iglesia copta es la heredera de la antigua Iglesia de Alejandría. Los habitantes del primer Egipto cristiano eran los descendientes de los antiguos egipcios, y de ellos provienen los actuales coptos, término que deriva de la palabra griega *aigyptios*, que significa precisamente egipcio, transformada por los árabes en el momento de la conquista en *Qibt* o *Qoubt* y que, pronunciando a la europea, suena a copt<sup>8</sup>.

Un papiro, escrito por el año 300, habla de dos Iglesias cristianas en Oxirinco, una al norte y otra al sur de la ciudad. Los primeros misioneros, de lengua griega, se dirigieron al sector griego de la población, pero en la mitad del siglo III hay documentos que demuestran, que había abrazado el cristianismo parte del pueblo de lengua copta. Entre los mártires de la persecución de Decio, Dionisio de Alejandría distingue los egipcios, griegos y los egipcios que llevan los nombres indígenas: Ater, Héron, Isidore, Nemesion, Macar. Éste último era de Libia. En el Delta de Egipto la lengua griega estaba más extendida. En las cartas antiguas aparecen distintos grupos, como: soldados, marineros, comerciantes que escribían en griego y, podían también, según Bardy, leer en esta lengua<sup>9</sup>. En el Alto Egipto no había grandes ciudades, tampoco encontramos allí comerciantes, por lo que no hacía falta el conocimiento del

---

<sup>6</sup> Ibidem, VII, 24, 6.

<sup>7</sup> Ibidem, VII, 11, 12.

<sup>8</sup> Cfr. J. Nadal Cañellas, *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características*, Madrid 2000, p. 75.

<sup>9</sup> Cfr. G. Bardy, *Les premiers temps du christianisme de langue copte en Égypte*, en: *Mémorial Lagrange*, Paris 1940, p. 209.

griego. Este lugar era preferido de los monjes quienes tenían necesidad de poseer las traducciones hechas en su lengua nacional, es decir, en la lengua copta<sup>10</sup>. Este grupo rinde culto a patriarcas y mártires egipcios, muchos de los cuales son venerados también por el resto de los cristianos. Curiosamente, el calendario litúrgico conserva reminiscencias del calendario faraónico, que celebra diversas fiestas relacionadas con la crecida del Nilo y con la vida agrícola<sup>11</sup>. Todos estos datos que mencionamos aquí nos hacen pensar, aunque de manera hipotética, la existencia de comunidades cristianas de lengua griega, al menos en el Delta de Egipto donde se encontraba el mundo cosmopolita, de varias razas, culturas y tradiciones.

## 2. Iglesias de Oriente

### 2.1. La Iglesia de Cartago

Hablando de la Iglesia en África vamos a hacer una pequeña excursión a la ciudad de Cartago. Nos centraremos en el tema del clero que atendía, con seguridad, a varias comunidades.

En Cartago, al clero inferior se le daba el nombre general de ministros: „certa sua membra habet Ecclesia episcopus, presbyteros, diaconos et ministros”<sup>12</sup>. Los lectores tenían el oficio de leer la Sagrada Escritura durante la celebración de la asamblea. En África los lectores leían también el Evangelio. No podemos establecer el número exacto de los lectores, sabemos, sin embargo, que eran muchos: „universus clerus ecclesiae Carthaginis fere quingenti vel amplius, inter quos quam plurimi lectores infantuli”<sup>13</sup>. La función de los acólitos era parecida a la de los subdiáconos. En la correspondencia de San Cipriano encontramos 5 acólitos<sup>14</sup>. Los presbíteros en Cartago eran asociados a toda la administración episcopal y participaban también en las tareas debidas al obispo. Formaron el consejo ordinario del obispo<sup>15</sup>. En caso de necesidad, suplían al obispo en la celebración de la misa y en la administración de la penitencia. La administración del bautismo y de la penitencia a los enfermos, era generalmente confiado a los presbíteros:

„No obstante, como veo que no me es posible todavía volver a vosotros, y que ya ha empezado el verano, tiempo que afecta con graves y frecuentes enfermedades, creo que hay que visitar a nuestros hermanos, para que quienes recibieron libelos de recomendación de los mártires, y mediante esta inter-

---

<sup>10</sup> Cfr. *ibidem*.

<sup>11</sup> Cfr. J. Nadal Cañellas, *Las Iglesias*, p. 90.

<sup>12</sup> Optato Milevitano, *Accedunt decem monumenta vetera ad Domatistarum*, II, 14, en: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Vindobona 1861-1986 (CSEL) XXVI, 38.

<sup>13</sup> *Historia persecutionis Africanae provinciae*, III, 34-35, en: CSEL VII, 89.

<sup>14</sup> Narico, distribuye la limosna del obispo (Epist. 7); Niceforo acompaña al subdiácono Me-tio en el viaje a Roma (Epist. 45, 4); los otros Luceano, Massimo y Amancio acompañan al subdiácono Erenniano en su misión de la caridad (Epist. 77, 3; 78, 1; 79).

<sup>15</sup> San Cipriano, Epist., 14, 1, en: CSEL III, 2.

cesión pueden ser ayudados ante Dios, en caso de verse afectados por algún apuro y peligro de enfermedad, sin aguardar mi presencia, ante cualquier presbítero presente o, si no se encontrase un presbítero y la muerte se aproxima, ante un diácono también, puedan cumplir la exomológesis por su pecado, de modo que, impuesta la mano sobre ellos en señal de penitencia, vayan hacia Señor con la paz que los mártires en sus cartas nos solicitaron que les fuese dada<sup>16</sup>.

Durante el episcopado de Aurelio se introduce una innovación respecto a la predicación. Hasta aquel tiempo el presbítero no podría predicar nunca en la presencia del obispo, puesto que la predicación era reservada a los obispos. El obispo actuaba como paterfamilias, jefe religioso de la familia. Él regulaba todas las ceremonias del culto como consideraba oportuno; él sólo es responsable de la perpetuidad del culto y de la familia. Sin embargo, el obispo de Hippona, Valerio, concedió el derecho de predicar a su presbítero Agustín. Esta decisión la copiaron otros obispos africanos. Valerio hizo esta concesión por dos razones: primero porque era griego, y en eso seguía una tradición oriental, y segundo porque no dominaba bien la lengua latina, por eso le parecía oportuno para el bien de la cura pastoral de su pueblo, confiar esta facultad a un presbítero. Entre los obispos que siguieron el ejemplo de Valeriano está Aurelio de Cartago a quien escribe el presbítero Agustín felicitándole por el hecho de permitir a sus presbíteros predicar en su presencia<sup>17</sup>.

Cuantos presbíteros tenía la Iglesia de Cartago? No tenemos datos ciertos del número exacto, sin embargo, podemos decir un número aproximado, teniendo en cuenta, sobre todo el número de las basílicas de Cartago y suponiendo que a cada basílica fueron adscritos uno o más presbíteros, según la importancia de la basílica. Ahora bien, Cartago tenía entre 20 y 25 basílicas. De éstas 8 ó 10 tenían cierta importancia con el número de tres, cuatro o cinco presbíteros cada una. A este clero hay que añadir algunos presbíteros que estaban a la disposición del obispo. Con todo esto se podría establecer el número del clero cartaginense de entre 50 y 70 presbíteros<sup>18</sup>.

## 2.2. La Iglesia de Arabia

Hacia el centro de Alejandría se orienta también la cristiandad de Arabia del norte. Orígenes goza de gran predicamento entre los cristianos de la provincia de Arabia. Su gobernador se dirige por carta a Demetrio, obispo de Alejandría, y le pide que le envíe a Orígenes a fin de poderse instruir en el cristianismo. Orígenes acude

<sup>16</sup> Idem, Epist., 18, 1, en: CSEL III, 2.

<sup>17</sup> „Impletum est gaudium nostrum, et lingua nostra exultatione, auctantibus litteris tuis sanctam cogitationem tuam, adjuvante Domino qui eam inspiravit, ad effectum esse perductam, de omnibus ordinatis fratribus nostris, et precipuae de sermone presbyterorum, qui té praesente populo infunditur; per quorum linguas clamat charitas tua majore voce in cordibus hominum, quam illi in auribus: Deo gratias”. Epist., 41, 1 en: PL XXXIII, col. 158.

<sup>18</sup> Cfr. V. Monachin, *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel secolo IV*, Roma 1947, p. 158-159.

a la capital de la provincia, Bostra, donde, hacia el 240, participa en dos sínodos<sup>19</sup>, por interés del obispo Berilo, cabeza principal de los cristianos árabes y dado también a actividades literarias:

„Entre ellos, Berilo dejó también, junto con las cartas, diferentes y bellos escritos; era obispo de los árabes en Bostra. Y lo mismo Hipólito, que probablemente presidía también otra iglesia”<sup>20</sup>.

Este testimonio nos hace suponer la existencia de comunidades de lengua árabe. Froidevaux<sup>21</sup> identifica a Hipólito, del presente pasaje con un obispo homónimo de Bostra. Recientemente ha aparecido un stenograma del coloquio religioso de Orígenes con el obispo Heraclides, habido en presencia de otros varios obispos, cuyo tema es la cuestión trinitaria y que tuvo lugar sin duda en una Iglesia de Arabia. Los posteriores titulares de las sedes episcopales aquí atestiguadas participan en el concilio de Nicea. No se puede decidir, sin embargo, a qué stirpe pertenecieron los cristianos árabes de este tiempo<sup>22</sup>.

### 2.3. La Iglesia Asiria

El nombre oficial que se atribuye a esta iglesia es el de „Iglesia apostólica católica asiria de Oriente”. Recientemente algunos han pretendido defender que los cristianos de esta Iglesia son los descendientes de los antiguos asirios, quienes, después de la caída de Nínive (612 a.C.), se habrían refugiado en las montañas de Hakkari, al este de la actual Turquía. Sin embargo, el apelativo de „asirios” les viene de una forma occidentalizada de la palabra *sourayé*, que significa „sirio”, nombre con el que los fieles de esta Iglesia se habían denominado durante siglos. Étnicamente su origen deriva de las comunidades judías asentadas en Babilonia después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor (587 a.C.). Poco a poco asimilaron elementos persas y árabes amalgamados entre sí en torno a un eje cultural y lingüístico arameo<sup>23</sup>.

Los orígenes del cristianismo en la región del Imperio de los Partos se deben a la predicación del Apóstol Santo Tomás. Según otra tradición, la evangelización de la región se debe a Addai, uno de los setenta discípulos, y a sus compañeros Aggai y Mari. Addai es la forma siríaca del nombre de Tadeo, el discípulo que Jesús habría enviado a llevar, junto con una carta autógrafa, su propio retrato al rey Abgar de Edesa. Después de que Abgar se convirtiera al cristianismo, Addai habría fundado, en el 37 d.C. el primer obispado cristiano de la región, en Seleucia-Ctesifonte, a orillas del Tigris<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> „Hasta hoy subsisten escritos de Berilo y del sínodo que hubo por causa suya. Eusebio de Cesarea”, VI, 33, 3.

<sup>20</sup> Ibidem, VI, 20, 2.

<sup>21</sup> L. M. Froidevaux, *Les 'Questions et Réponses sur la Saint Trinité' attribuées à Hyppolyte, évêque de Bostra*, en: RSR 50 (1962), p. 32-73.

<sup>22</sup> Cfr. H. Jedin, *De la Iglesia primitiva*, p. 526.

<sup>23</sup> J. Nadal Cañellas, *Las Iglesias*, p. 39.

<sup>24</sup> Ibidem, p. 40.

Las grandes ciudades como Emesa, Heliópolis y Palmira con el culto del dios solar mantenían una posición dominante, que dificultaba la penetración de la predicación cristiana. Aquí apareció también el problema de prejuicios nacionales sirios, que juzgaban desfavorablemente un cristianismo traído por griegos. En Fenicia las conversiones al cristianismo se dieron repentinamente y de modo general solamente en las ciudades costeras. Existían cristianos en las ciudades de Damasco y Paneas donde estaban representados más fuertemente los griegos. En el siglo III, las ciudades litorales Tiro, Sidón, Berito, Biblos y Trípolis siguen siendo los centros de gravedad de la expansión cristiana. Entre estas ciudades la de Tiro gana la hegemonía. De allí viene también la mayor parte de los mártires de la persecución del siglo IV<sup>25</sup>.

En la Celesiria prosigue el auge de la comunidad cristiana de Antioquía. Dentro de sus muros se celebran desde mediados del siglo III los concilios. Antioquía se convierte en el siglo III en el centro de la ciencia teológica de la evangelización de Oriente dedicada a la difusión de la fe cristiana en las regiones más lejanas, como el Asia Menor central, Armenia, Mesopotamia y Persia. En el interior de Siria, los esfuerzos misionales de Antioquía se encontraron con los de Edesa. El éxito fue aquí considerable durante el siglo III, pues al concilio de Nicea acudieron 22 obispos de la Celesiria, entre ellos dos corepiscopos, lo que demuestra la cristianización del campo. Según Eusebio, después de estallar la persecución de Diocleciano en el año 303:

„El espectáculo a que esto dio lugar sobrepasa toda narración: en todas partes se encerraba a una muchedumbre innumerable, y en todo lugar las cárceles, aparejadas anteriormente, desde antiguo, para homicidas y violadores de tumbas, rebosaban ahora de obispos, presbíteros, diáconos, lectores y exorcistas, hasta no quedar ya sitio allí para los condenados por sus maldades<sup>26</sup>.

En la Osrhoene, el cristianismo hace tales progresos en su capital Edesa durante el siglo III, que se la puede considerar ciudad cristiana<sup>27</sup>. Pero parece razonable pensar que, ya a fines del siglo I, fueron a Osrhoene algunos cristianos arameos de Palestina y predicaron a las comunidades judías allí establecidas. Tenemos un indicio de esto en el hecho de que fue el judío Tobías quien recibió a Addai, el misionero judeo – cristiano. Un hecho digno de subrayar es que los cristianos de Osrhoene celebran la Pascua como los cristianos de Palestina y no como los asiáticos<sup>28</sup>. Los comienzos de una escuela cristiana en Edesa se remontan sin duda ya al siglo III. De allí parte también la evangelización del campo, que presenta en el año 260, a varias comunidades episcopales:

„Y que cosa dejaba que tratasen en sus homilias al pueblo los obispos y presbíteros de los campos y ciudades limítrofes, sus aduladores<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Cfr. H. Jedin, *De la Iglesia primitiva*, p. 535.

<sup>26</sup> Eusebio de Cesarea, VIII, 6, 9.

<sup>27</sup> Ortiz de Urbina, I., *Le origini del cristianesimo in Edessa*, en: Gr 15 (1935), p. 82-91.

<sup>28</sup> Eusebio de Cesarea, V, 23, 4.

<sup>29</sup> *Ibidem*, VII, 30,10.

La Iglesia asiria es la que conserva la liturgia más arcaica de la cristiandad, con una fuerte influencia hebraica que se manifiesta en la misma forma de los templos, calcados en su arquitectura de las sinagogas judías. Los asirios cristianos no hacen una neta distinción entre Antiguo y Nuevo Testamento. En los textos litúrgicos antiguos el sacerdote es denominado *kahna* (sacrificador), nombre que se daba a los sacerdotes que estaban de servicio en el templo de Jerusalén. Contribuye a aumentar esta impresión de continuidad la lengua litúrgica, el arameo, que fue la lengua que se hablaba en Israel en tiempos de Jesús. El altar es llamado por los asirios, como en Jerusalén, *madhbha* (lugar del sacrificio). El simbolismo de la misa reproduce el camino de los fieles desde la tierra, representada por el bema, hasta el cielo, simbolizado por el santuario, hacia el cual van los creyentes en procesión a través del paso estrecho de la vida<sup>30</sup>.

#### 2.4. La Iglesia en Persia

Eusebio nos dice que fue el Apóstol Tomás el primero en evangelizar a los Partos, aunque esta afirmación tampoco llega a probarse con absoluta certeza. Pero de lo que no puede dudarse ciertamente es de que la penetración del Evangelio en esta zona, corresponde a los primeros tiempos de la Iglesia. Entre los convertidos de la primera hora, el propio día de Pentecostés, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos cita a Partos, Medos, Elamitas y los que habitan Mesopotamia<sup>31</sup>. Es un dato del que no podemos dudar. Por otra parte, bien sabemos que eran numerosas las colonias judías esparcidas por toda esta región desde la época del exilio. Lo único que parece poder admitirse como bastante objetivo, es que la evangelización de Parthia se llevó a cabo partiendo de Edesa, donde el cristianismo era la religión oficial desde antes de comienzos del siglo II. Entre todas sus cristiandades primitivas sobresalía la de Adiabene, donde sus habitantes entraron en contacto con el cristianismo ya hacia el año 30 d.C.<sup>32</sup>.

Como tierra virgen de misión se abre a la religión cristiana en el siglo III la limítrofe Persia. Partiendo de la región de la Adabena pudieron penetrar algunos misioneros en la antiplanicie persa. Causas políticas llevaron más adelante al establecimiento de grupos mayores de cristianos sirios en el imperio persa. En el año 252 las incursiones de los soberanos Sasánidas penetran hasta el territorio romano. Numerosos cristianos sirios son deportados al interior de Persia, donde se les conceden limitadas posibilidades de asentamiento. En la organización de su vida eclesiástica y en el ejercicio del culto, Sapor I les dejó mucha libertad, y de esta manera, junto a las cristiandades puramente persas, se forman otras de miembros exclusivamente sirios. Como uno de los avances o incursiones persas llegó hasta Antioquía, aparece también, entre los prisioneros, cristianos griegos, que llegaron a poseer un

<sup>30</sup> J. Nadal Cañellas, *Las Iglesias*, p. 50-51.

<sup>31</sup> Cfr. Hch 2, 9.

<sup>32</sup> Flavio Josefo, *Antiquitates Iudaice*, XX, 1-2, en: Ch. Begg, *Josephus' Story of the later monarchy: (AJ 9, 1-10, 185)*, Leuven 2000.



templo propio en Rew – Ardachir, sede posterior de los arzobispos persas. Cuando entre los cristianos de Persia se tuvo noticia del giro político respecto a la Iglesia ocurrido bajo Constantino, las simpatías de aquellos fueron para el imperio cristiano. Ello condujo a un cambio de la actitud de los Sasánidas frente al cristianismo, y preparó la dura persecución que costaría a la naciente Iglesia graves sacrificios de sangre<sup>33</sup>.

La penetración de misioneros persas en la India estaría dentro del campo de lo posible, dada la fuerza de aquel cristianismo por este tiempo. Arnobio el Antiguo supone la existencia de cristianos aislados en la India hacia el año 300<sup>34</sup>. En el siglo IV tiene lugar una evangelización por cristianos persas, que, ante la persecución, habrían huido de Persia cogiendo la dirección a oriente. Esta sospecha se refuerza por la posterior dependencia de los cristianos indios respecto a Seleucia – Ctesifonte.

La provincia de Cilicia, anillo geográfico entre la Siria occidental y Asia Menor, sigue orientada hacia Antioquía. Iglesias episcopales son, por ejemplo, las de Epifanía y Neronías, cuyos directivos están representados en el concilio de Ancira de 314, y siete más que se nombran entre los participantes en el concilio de Nicea, entre ellos también un corepíscopo. El hecho de que en el concilio participó un corepíscopo muestra que los cristianos del campo se habían ya organizado en iglesias<sup>35</sup>.

Al final de la era de las persecuciones los cristianos son ya mayoría en Capadocia. Campo fecundo misional del siglo III fueron también las tierras pónlicas limítrofes del norte de Capadocia. Aquí hubo ya con seguridad comunidades cristianas mayores, como Amastris, Sínope, Pompeyópolis, a las que se añadió pronto la importante Amasea<sup>36</sup>.

Hablando del Ponto hay que destacar la labor misionera de Gregorio Taumaturgo quien ganó para el cristianismo la mayoría de la población campesina de esta región. Después de la persecución de Decio, visitaba sistemáticamente las comarcas del campo, se procuraba un conocimiento exacto de la fuerza del paganismo y de los usos religiosos del pueblo y, según ellos, orientaba su método misional. Gregorio logró conmovier con él, la posición confiada del sacerdocio gentilico y ganarlo para el cristianismo. Para satisfacer la inclinación del pueblo a celebrar fiestas en el curso del año y darle fondo cristiano, hizo del culto de los mártires la culminación de las fiestas de la Iglesia<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> Cfr. A. Allegeire, *Untersuchungen zur ältesten Kirchengeschichte von Persien*, „Katholik“ 98 (1918), p. 224.

<sup>34</sup> „Enumerari enim possunt atque in usum computationis venire ea quae in India gesta sunt, apud Seras Persas et Medos, in Arabia, Aegypto, in Asia, Syria, apud Galatas Parthos Phrygas, in Achaia Macedonia Epiro, in insulis et provinciis omnibus quas sol oriens atque occidens lustrat, ipsam denique apud dominam Romam, in qua cum homines sint Numae regis artibus atque antiquis superstitionibus occupati, non distulerunt tamen res patrias linquere et veritati coalescere Christianae”. Arnobio el Viejo, *Adversus nationes*, II, 12, C. Marchesi (ed.), Torino 1953.

<sup>35</sup> Cfr. H. Jedin, *De la Iglesia primitiva*, p. 531.

<sup>36</sup> Eusebio de Cesarea, IV, 23, 26.

<sup>37</sup> Cfr. PG XLVI, col. 893-958.

## 2.5. La Iglesia en Armenia

Por su posición geográfica, parece que este pueblo estaba destinado a ser descuartizado entre Oriente y Occidente, queriendo ambos mundos servirse de él como de un muro de defensa. Como pueblo, los habitantes armenios son de raza blanca, formada por la unión de diversas tribus y etnias que adoptaron una lengua común, el armenio, de origen indoeuropeo. Siete siglos antes de Cristo, el pueblo inició un movimiento de emigración hacia el este, estableciéndose definitivamente en las regiones descritas que se extienden desde Trebisonda hasta el Mar Caspio y desde el Taurus hasta los primeros contrafuertes rocosos del Cáucaso. El pueblo armenio, al comenzar su movimiento de expansión hacia el este, hubo de dominar a los urartianos de la Armenia, tributarios de los asirios. Los armenios, subyugados por los romanos, se inclinaban más bien por los parthos. Por razones políticas, Nerón, el año 66 d.C. volvía a coronar un nuevo rey, en Tiridates. El año 226 los Sassánidas reemplazan a los Arsácidas en Persia. Esto originó un estado constante de guerra entre Armenia y Persia, lucha política primero, y luego también religiosa<sup>38</sup>.

La cristianización de Armenia se debió a los territorios vecinos del Ponto y Capadocia por occidente, y a Osrhoene por el sudeste. Los primeros misioneros vinieron probablemente de tierras de Edesa, predicaron en la provincia de Sophene de la Armenia Menor, y emplearon el siríaco como lengua de la liturgia. Pero el impulso decisivo para la conversión de todo el país vino de Capadocia donde se había refugiado el armenio Gregorio el Iluminador. En su trabajo de conversión halló el pleno apoyo de su rey Trdat II, con lo que, abrazaron la fe cristiana las clases superiores del país. Una vez vencida la resistencia de los sacerdotes gentiles, el credo cristiano se convirtió en religión oficial y la Iglesia quedó dotada con los antiguos templos. Su centro religioso estuvo en Achistat, donde se hallaba hasta entonces el templo pagano más venerado. Otra sede importante fue Bagraván<sup>39</sup>.

Gregorio el Iluminador parece haber imitado en sus métodos misionales a Gregorio Taumaturgo. También fue partidario del culto de los mártires, y sustituyó los lugares y tiempos de culto pagano por templos cristianos y festividades en honor y memoria de los santos cristianos. El cristianismo había influido hacia el año 300 a los distritos rurales de Armenia. Lo demuestra el relato de los 40 mártires de Sebaste. Las comunidades rurales particulares tienen a su frente ora un obispo, ora presbíteros y diáconos<sup>40</sup>.

La última persecución halló en Armenia un país cristiano en su mayoría con las comunidades cristianas organizadas tanto en las ciudades: Achistat o Bagraván, como en el campo. Por esta razón la lucha de Maximino Daya contra los cristianos armenios fue considerada como un ataque contra todo el pueblo:

<sup>38</sup> Cfr. A. Santos Hernandez, *Iglesias Orientales separadas*, en: A. Fliche – V. Martin, *Historia de la Iglesia*, vol. XXX, Valencia 1978, p. 184.

<sup>39</sup> Cfr. F. Tournèbize, *Arménie*, en: DHGE, vol. IV, col. 294.

<sup>40</sup> Cfr. *ibidem*.

„Por añadura a todo esto, le sobrevino al tirano la guerra con los armenios, amigos de antiguo y aliados de los romanos. Como también estos eran cristianos y cultivaban con diligencia la piedad para con la divinidad, el aborrecedor de Dios trató de obligarles a sacrificar a los ídolos y demonios, y de amigos los tornó enemigos, y de aliados, adversarios”<sup>41</sup>.

### 3. La figura del corepíscopo

En el siglo III hay muchas comunidades episcopales que crecen no sólo numéricamente, sino también en su dilatación local. En Egipto, por ejemplo, hay ahora iglesias del campo que son asistidas o por un presbítero sedentario o por un clérigo desde la sede episcopal; de ello se deduce que las comunidades que van surgiendo no reciben automáticamente un obispo que las rija, sino que permanecen sometidas al obispo de la próxima iglesia mayor. El sistema de poner simples presbíteros al frente de las iglesias rurales y de aquellas iglesias de la ciudad que el obispo no podía atender personalmente, fue práctica occidental. En Oriente se creó una nueva institución, cuyos miembros recibieron el nombre de corepíscopos<sup>42</sup> (επισκοποι των αγρων) es decir, obispos del campo u obispos rurales. Como bien sabemos la figura del obispo en el mundo oriental tenía un valor especial. En Oriente se prefiere que el obispo sea elegido de entre la gente rica, con posibilidades para subvenir a los necesitados de la comunidad.

Es comprensible, pues, que también en las comunidades eclesiásticas en formación existiera la tendencia a tener una comunidad encabezada por un obispo. Así nos encontramos, sobre todo en África, Siria, Asia Menor, indicaciones de las fuentes, según las cuales las comunidades tenían obispos. El presidente que les explicaba su actividad era el obispo del campo (*corepiscopo*). No es posible fijar la fecha de sus orígenes.

Se puede admitir que los corepíscopos eran presidentes y pastores ordinarios de cura de almas de sus comunidades eclesiásticas<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Eusebio de Cesarea, IX, 8, 2.

<sup>42</sup> Sobre la figura del corepíscopo consulte las siguientes posiciones: F. Gillmann, *Das Institut der Chorbischöfe im Oriente*, München 1903; R. Amadou, *Chorévêques et périodes*, „L'Orient Syrien” 4 (1959), p. 233-240; M. De Sardes, *Le patriarcat Aecumenique dans l'église Orthodoxe*, Paris 1975; T. Parisot, *Les Chorévêques*, „Revue de L'Orient Chrétien” 6 (1901), p. 157-171; J. Leclef, *Chorévêque*, en: DDC, vol IV, Paris 1937; E. Kirsten, *Chorbischof*, en: RAC, vol. II, col. 1105-1114; C. Scholten, *Der Chorbischof bei Basilius*, en: ZKG 103 (1992), p. 149-170; *Chorbischof*, en: LThK, vol. II, Freiburg 1958, col. 1080-1081; Th. Gottlob, *Der abendländliche Chorepiskopat*, „Archiv für Katholisches Kirchenrecht” 108 (1928), p. 712-723; *Corepiscopo*, en: DESE, vol. XVII, Venezia 1842, p. 122-135.

<sup>43</sup> W. M. Plöchl, *Storia del Dritto canonico*, vol. I. *Delle origini della chiesa alla scisma del 1054*, Milano 1963.

Según el adagio: „episcopus est in omni et in sola civitate” los obispos rurales estaban de suyo excluidos. Pero esto no se observó del todo ni se pudo observar en las regiones Orientales del Imperio. En Egipto y en las regiones del Asia Menor, la organización civil dio un gran peso a las poblaciones rurales al estar muy pobladas. Así en esas mismas regiones surgió la institución eclesiástica que se conoció con el nombre de corepiscopos<sup>44</sup>.

Los corepiscopos eran considerados desde el principio como verdaderos obispos, jurídicamente subordinados a los obispos de las ciudades. Su residencia estaba ordinariamente en el poblado de mayor importancia. Sin embargo, los obispos de las ciudades, desde el primer momento, sobre todo cuando creció su número, los miraban con malos ojos. De ahí surgieran problemas acerca de los derechos de los corepiscopos, hasta que finalmente desapareció esa institución como contraria a la unidad de la organización diocesana<sup>45</sup>.

Hay muchas confusiones sobre la figura jurídica de los corepiscopos. Eran elegidos ciertamente por el pueblo y el clero, pero ordenados por el obispo de la ciudad vecina y sólo por él. Este hecho suponía un menoscabo de la autoridad. Por lo que se refiere a la potestad de orden y de jurisdicción, eran verdaderos obispos; podían ordenar por el propio derecho a los clérigos inferiores. No podían, sin embargo, ordenar a los presbíteros y diáconos sin la aprobación del obispo de la ciudad. La cura pastoral y la administración de la región a ellos encomendada estaba con pleno derecho en sus manos. A diferencia de los presbíteros rurales, podían celebrar Misa en la Iglesia de la ciudad en la presencia del obispo y del clero de la ciudad. Tenían también el derecho de conceder „cartas de paz” y de voto en los sínodos. Desde el año 410 se estableció un sólo corepiscopo para todo el territorio rural no suburbano de alguna ciudad. El corepiscopo debía fijar su residencia en la misma ciudad bajo la mirada y vigilancia del obispo, sin ser señalado con el nombre de la ciudad<sup>46</sup>.

En el Sínodo de Sardes (342) disminuyó mucho su número, y en el Sínodo de Laodicea (343-381) la institución de los corepiscopos fue prácticamente abolida, siendo suficiente con los visitadores, carentes de potestad y carácter episcopal. Sin embargo, se conserva frecuentemente el nombre de corepiscopos *honoris causa*. Así se restableció también en el Oriente la genuina figura de la organización central, que en la iglesia occidental siempre y continuamente había estado en vigor<sup>47</sup>.

## Conclusión

La Iglesia es un grupo de hombres y mujeres que participan de una misma fe y de una misma esperanza. Existe una Iglesia pero existen las iglesias, es decir, gentes que se reúnen para celebrar su culto. El cristianismo de la época postapostólica

---

<sup>44</sup> Cfr. I. A. Zeiger, *Historia iuris canonici*, vol. II, *De historia institutorum canonicorum*, Roma 1947, p. 42.

<sup>45</sup> Cfr. *ibidem*.

<sup>46</sup> Cfr. F. Gillmann, *Das Institut*, p. 2-11.

<sup>47</sup> Cfr. I. A. Zeiger, *Historia iuris*, p. 42.

es una religión de las ciudades, se organizan y se coordinan, conscientes de que más allá de su dispersión y de su diversidad lingüística y cultural, forman todos juntos la única Iglesia de Dios.

Las estructuras organizativas de las comunidades postapostólica, tienen huellas visibles de las estructuras gentilicias. Había en ellas diversidad. Esta diversidad lingüística tenía que llevar necesariamente a una división del culto divino.

El papa Juan Pablo II terminando la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* nos invita a tener el mismo entusiasmo de las primeras comunidades cristianas en anunciar el Evangelio hoy, en un mundo de tanta diversidad cultural y lingüística. El Sumo Pontífice nos dice: „Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. No ha sido quizás para tomar contacto con este manantial vivo de nuestra esperanza por lo que hemos celebrado el Año jubilar? El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: »Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo« (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza que no defrauda” (NMI, n. 58).

## Streszczenie

### Organizacja Kościoła Wschodniego w epoce poapostolskiej

Papież Jan Paweł II, kończąc list apostolski *Novo Millennio Ineunte*, zachęca nas do entuzjazmu w głoszeniu Ewangelii, jaki posiadały pierwsze wspólnoty chrześcijańskie. Dzisiaj – podobnie jak dziewiętnaście wieków temu – świat jest zróżnicowany pod względem językowym i kulturowym.

Rozwój chrześcijaństwa miał wiele konsekwencji, także w dziedzinie organizacji Kościoła. Na Zachodzie istniało jedno centrum, jakim był Rzym. Imperium rzymskie było swoistą mozaiką różnorodności kulturowej, społecznej i religijnej. W takich oto okolicznościach pojawia się chrześcijaństwo. Na Wschodzie nie było takiego centrum, stąd też od samego początku pojawił się pluralizm ośrodków kościelnych. Żaden jednak z nich nie pretendował do bycia jedynym i najważniejszym centrum świata wschodniego.

Struktury organizacyjne wspólnot chrześcijańskich w czasach poapostolskich posiadają widzialne ślady struktur *gens*. Owe struktury są widoczne w Egipcie, gdzie pierwszymi misjonarzami byli helleniści (głównie z Aleksandrii). Podobne struktury obserwujemy także w innych Kościołach Wschodnich: Kartaginie, Arabii, Asyrii, Persji, Armenii.

Rozwój wspólnot chrześcijańskich na Wschodzie, także poza środowiskiem miejskim, zaowocował powstaniem nowej instytucji – biskupa wiejskiego, zwanego *corepiscopos*. Konkludując, należy stwierdzić, iż nie tylko w Rzymie i Kościele Zachodnim widoczne są ślady struktur *gens*, ale widzimy je także w organizacji Kościołów Wschodnich.